Maravilla del Mes: “Brooklyn Nine Nine”

No es la primera vez que hablo de una serie de Michael Schur. Probablemente no sea la última, tampoco[1].

Brooklyn Nine Nine —como *The Good Place*— está en clara conversación con lo que estaba pasando a su alrededor a medida que salía. Su serie sobre la vida más allá de la muerte quería hablar, aparte de filosofía, del colapso de las democracias liberales y la reforma de sistemas políticos como solución. O puede que yo esté

---

[1] **Mira a Parks and Recreation intensamente.**

proyectando, pero… no creo.

La *sitcom* laboral, por su parte, empezó como una versión policial de aquella con la que Schur se labró su nombre como autor-productor: *Parks and Rec*. Ambas, también, beben del arquetipo de la *sitcom* laboral donde dio sus primeros pasos en televisión serializada (*the office*).

La diferencia con las anteriores es que esta es ***COPAGANDA***[2], ¡ahhhhhhh!

---

[2] En Cataluña se llama "*policitat*", acrónimo de "policía" y "publicidad", así que me voy a referir a ello como "publicía" *es brutalmente abucheado*.
Ahora en serio, el acrónimo "policidad" me parece

Al contrario que *the office*, sin embargo, la dinámica central no es una basada en el antagonismo y choque de cuernos entre dos personajes –como era

---

bonito, así que es el que voy a usar de aquí en adelante.

El problema con el término es que pierde las connotaciones de "propaganda" del término original, puesto que propaganda no es intercambiable con publicidad*.

* Aunque recuerdo haber visto a alguien definir propaganda como "arte al servicio de la política/el estado" y publicidad como "arte al servicio del capital". Supongo que como la policía protege los derechos de propiedad, "publicidad" también

el caso con Jim y Dwight– o la mediocridad del hombre blanco –como era el caso con el personaje de Carell–, sino una más parecido a *La extraña pareja*[3]: la gracia eran los choques entre Jake Peralta (Andy Samberg) y Raymond Holt (el inigualable Andre Braugher, E.P.D.).

El primero es el equivalente a Walter Matthau, un hombre más bien… descuidado, digamos. Holt, por su parte, responde al arquetipo que Jack Lemon encarnó: un hombre obsesivamente ordenado. Y, además, un tanto robótico.

---

valdría…

[3] La tengo pendiente, pero seguramente hable de ella en el futuro.

Por supuesto, hay más personajes con los que se relacionan, y tienen tramas interconectadas muy sólidas. Es, de verdad, una verdadera serie coral. Pero Braugher y Samberg llevaban gran parte del peso, todo hay que reconocerlo.

Cosa razonable, confesaré, porque Braugher, de verdad, estaba a otro nivel. Su muerte fue una gran pérdida para la pantalla[4].

---

[4] Y, según tengo entendido, un lío para The Residence, la serie de Netflix, puesto que tuvieron que sustituirle por Giancarlo Esposito* y, bueno, el propio Esposito no sentía estar a la altura. Me pregunto cómo habría sido esa serie con Braugher… sin hacer de menos a

En cualquier caso, la premisa de la serie:

La comisaría número noventainueve de Nueva York recibe un nuevo Capitán (Raymond Holt, Andre Braugher) y el equipo tiene que adaptarse a él. Cada personaje del reparto reacciona de una manera diferente. Y, de todos los detectives, el que tiene la reacción más estridente es Jake Peralta (Andy Samberg). Peralta es una suerte de *enfant terrible* en su comisaría: la clase de persona que hace una gran labor detectivesca pero que es… un tanto pueril.

Así pues, al principio, Holt y Peralta entran en conflicto. Peralta se centra exclusivamente en sus

---

Esposito.

* Otro titán, la verdáh…

resultados y arrestos (es de los mejores detectives, si no el mejor, de la comisaría) mientras que Holt le exige que haga su trabajo respetando los protocolos y llevando corbata. En gran parte porque el personaje del capitán podría interpretarse como uno que está en el espectro autista de una manera más estereotípica, en mayor parte porque, siendo un hombre negro gay que entró al cuerpo en los setenta, aprendió a, en todo momento, cumplir con lo que se esperaba de él y considera que es la mejor manera de llegar a donde quiere ir. Aprendió a no destacar salvo en lo "positivo".

Hasta cierto punto, Holt tenía razón. Después de todo, terminó de capitán de

policía, algo nada desdeñable.

Por otro lado, Peralta hace bien su trabajo y quiere que le dejen ser, bueno, un veinteañero tardío (*big mood*, my man).

Ese fue el comienzo nominal, pero como ya he dicho, había algo más. A medida que la serie iba avanzando, los personajes se fueron expandiendo, como flores al amanecer, sus rarezas se manifestaron más y más. En muchos casos, influidos por los *hobbies* y gustos de los propios actores. Y, en algunos casos, por su personalidad, simplemente.

Pero… no podemos separar la serie de lo que era, como ya he bromeado antes. Era policidad.

La serie, en más de una ocasión presenta a sus protagonistas como moralmente superiores, puesto que los malos son asesinos, narcotraficantes, etc, etc… Y es comprensible. Me recuerda a una entrevista con Alan Grant, uno de los autores de *Juez Dredd* más relevantes para el personaje, el británico explicó que:

Sometimes it seems to me that the irony escapes the older *readers as well! It's a really hard one for me to comment on, because when me and John write the story, obviously we know exactly what we are getting at, and obviously we know that there are two layers to it, and obviously we know if we're being ironic. But we*

can't interpret it through anyone else's eyes. Experience gives you some ability to do that. But as you say—and I suppose it is particularly with younger readers—the irony escapes them. I've actually been thinking about what makes Judge Dredd popular, and I figure it's because nearly everybody would like to break many of the stupid laws which we have, but they're afraid to do so. And instead of that fear translating into rebellion, it's translated in a more politically correct way which is enjoying other people being punished *for breaking those laws.*

¡A veces creo que los lectores *mayores* no pillan la ironía, tampoco! Es difícil ofrecer una respuesta a esa pregunta, porque cuando John y yo escribimos la historia sabemos lo que queremos decir y somos

consciente de que hay dos niveles, y por supuesto, sabemos si estamos siendo irónicos. Pero no lo podemos ver a través de los ojos de los demás. Con la experiencia aprendes a eso. Pero como dices —y supongo que es el caso con los lectores más jóvenes— no ven la ironía. Llevo un tiempo pensando en qué hace al Juez Dredd popular, y supongo que es que casi todo el mundo quiere quebrantar muchas de las leyes estúpidas que tenemos, pero tienen miedo a hacerlo. Así que, en lugar de que ese miedo se traduzca en rebelión, se traduce en algo más políticamente correcto, que es *disfrutar que castiguen a otros* por quebrantar esas leyes.

And it's like, watching criminals being punished has now become the major entertainment on television.

It's like every channel, every night, you've got programmes where the hero is our drug squads or the bill or customs and excise men—anybody that wears a uniform is a hero. And the people that they punish are always shown to have no redeeming graces, like for instance if they're after heroin guys, these guys are smuggling in forty tons of heroin and it's gonna kill all the children in Europe and stuff like that.

Y, ahora, ver cómo castigan a criminales en televisión es el mayor entretenimiento que se ofrece. Está en todas las cadenas, todas las noches, tienes programas en los que el héroe es miembro de las brigadas antidrogas, o de fronteras, y se dedica a extirpar gente —cualquier persona uniformada es un héroe. Y la gente a la que

castigan no tiene nada que les redima, por ejemplo, si están investigando a camellos de heroína, van a traficar cuarenta toneladas de heroína y va a matar a todos los niños de Europa y cosas así.

Este es el secreto de *Brooklyn Nine Nine*[5]: nos presenta situaciones en las que, por norma general, los agentes son indiscutiblemente buenos y los criminales son terribles y no se merecen perdón.

Quizás esté exagerando, pero creo no mucho. Desde luego no con las primeras temporadas. Es cierto que, a partir de la quinta temporada (y sobre todo en la octava, tras la muerte de George Floyd) empiezan a

---

[5] Y *CSI*. Y *Castle*. Y *Ley y Orden*. Y…

pensar un poco más en la naturaleza de la justicia (quizás impulsados por las lecturas que Schur estuvo llevando a cabo para *The Good Place*) y sus efectos. Pero, como sus otras series, sigue siendo una serie que, hasta el final, considera que el problema no es el sistema en sí, sino la gente mala que se aprovecha del poder.

La *naïveté* de Schur es lo que le da su identidad a sus series, como he dicho antes. Esto, tristemente, complica un poco la *sitcom*, porque, aunque creamos que el planteamiento de la policía[6] es bueno y no tiene

[6] Sí que tengo que decir que, en EEUU, parte del ADN de la policía tal y como se conoce ahora, sobre todo en el sur del país, parece descender

fallos y que, en realidad, el problema son un par de agentes malos, por la naturaleza de su trabajo, no podemos pecar de ingenuidad y tenemos que

---

de patrullas esclavistas que devolvían a esclavos a sus dueños.

Por otro lado, Timothy Hsiao argumenta en un artículo para la National Association of Scholars (Asociación Nacional de Académicos) que no hay una relación literalmente causal entre ambos cuerpos, de manera que es una correlación engañosa.

Personalmente, sospecho que la relación entre ambos cuerpos es más sólida de lo que plantea Hsiao. Cuando leo a Hsiao decir que no hay relación, pienso un poco Gerry Adams, que nunca

entender que ven cosas terribles y, aunque en la serie no se ve nunca (no creo que NBC hubiera dejado a Andy Samberg ejecutar a alguien en televisión[7]), se da a entender que todos los detectives tienen que tomar decisiones difíciles en más de una ocasión.

Lo que quiero decir con esto es que la policía, independientemente de si son gente que quiere ayudar o no, tienen que hacer que se cumpla la ley, independientemente de si dicha ley es justa o no. Por definición, eso la hace *problemática*[8]. Y eso es sin

---

fue miembro del IRA *guiño, guiño*.

[7] Aunque ahora quiero verlo…

[8] Pensemos en la ley de vagos y maleantes en

entrar a hablar de análisis más marxistas y demás de la policía como una herramienta para defender los derechos de propiedad, cosa que prefiero no hacer aquí porque no tengo tiempo ni conocimiento suficiente.

Lo que quiero decir con esto es que, hasta la octava temporada, la serie asumía, de manera no crítica, que la policía en EEUU está ahí para proteger y servir[9]. Sin

---

España.

[9] Que, como cualquier persona obsesionada con estas cosas sabe, puedo deciros que, en concreto, en EEUU, la policía no está obligada a proteger a particulares de peligro que no provenga del estado. Desde 1981 en Washington D. C..

embargo, después de la muerte de George Floyd, tanto Schur como el resto del reparto no se sentían tan cómodos haciendo tramas cómicas después de ver la ejecución número… no sé, perdí la cuenta después de Philando Castille.

A pesar de la corrección en la temporada final, siento que la *sitcom* está atrapada en los arquetipos del género de policía. En algunos momentos llega incluso a recordar a *Harry el Sucio* y la obsesión del personaje con la "justicia" y cómo a veces hay que trabajar fuera del sistema, porque es moralmente correcto. La diferencia entre Harry Callahan y Jake Peralta es que Jake no revienta a los malos con

un .44 y luego evita que le empuren.

Retraigámonos al final de la sexta temporada: los buenos consiguen destituir al malo, el comisario, por utilizar aparatos de escucha ilegal[10], pero tienen que hacerlo al margen de la ley. Pero, por ejemplo, cuando hay un policía racista (*Moo Moo*, temporada cuatro), la solución es presentar quejas a través del sistema previsto para ello.

La serie plantea en todo momento qué es justo y no[11], y a veces, la manera de conseguirlo es a través

[10] Aparatos que se han llegado a utilizar de manera legal, pero viendo lo del chat en Cantabria, tampoco tengo dudas de que se haya usado ilegalmente.

del sistema, y otras fuera de él.

Sin embargo, no es tanto la inconsistencia lo que me frustra tanto como que, en general, al presentar a sus personajes, hace que la policía sea, por norma general, un grupo de gente

---

[11] Y, por norma general, estoy de acuerdo con lo que plantea la serie: el racismo es malo (valientes declaraciones), espiar a los ciudadanos es malo (valientes declaraciones), el sistema penal retributivo es peor que uno restaurativo (valientes declaraciones), la cárcel es mala para la salud mental de la gente (valientes declaraciones)…

mayoritariamente buena con un par de incompetentes y, de vez en cuando, una persona que abusa de su poder.

Como he dicho: la octava temporada marcó un cambio. Stephanie Beatriz dejó la serie (no completamente, pero un poco) y el personaje de Jake Peralta abandonaría la policía al final. Goor, el otro autor-productor manifestó que era complicado, pero que quería despedirse de los personajes como era debido y encontrar un equilibrio entre el humor que caracterizó las primeras siete temporadas y la realidad de la brutalidad policial. Como he mencionado antes, esto no era algo completamente nuevo para la serie, pero sí se vio un cambio muy

marcado entre la serie pre y post-George Floyd.

Imagino que Schur y Goor vieron lo que pasaba con la policía —los abusos de poder y violencia semiindiscriminada— e intentaron contar historias relacionadas, para aliviar la sensación de desamparo de la gente. Sin embargo, como con *The Good Place*, creo que la ingenuidad del equipo (esto es malo) junto con su fe en que la gente es, por norma general buena (esto es bueno), hace que la serie no siempre terminara de encontrar una "voz moral", por así decirlo. *Brooklyn Nine Nine* sí que tenía una identidad de serie marcada, claro que sí, pero la postura de liberal *naïve* de Schur y Goor creo que, al final, le hizo un poco de daño.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que Charles Bronson y *Harry el Sucio* cambiaron la relación de la gente con la policía como institución para siempre.

https://legalaidnyc.org/news/nypd-misconduct-lawsuits-over-205-million-2024/

https://naacp.org/find-resources/history-explained/origins-modern-day-policing